

expresiva en la publicidad?, ¿Qué aspectos de la escritura son importantes en el Diseño de Indumentaria o en el Diseño Gráfico?, ¿Qué importancia tiene el arte de narrar para los profesionales de Cine y Televisión?, ¿Qué experiencias conjuntas pueden desarrollar estas capacidades?

Es necesario que los estudiantes incrementen sus habilidades de competencia comunicacional a través del análisis de los elementos de la comunicación oral y escrita para que puedan responder con eficiencia a las demandas de su entorno y de su práctica profesional. Otro tema que merece un espacio de reflexión conjunta es la función de la investigación en la formación de los profesionales de Diseño y Comunicación ¿Qué importancia tiene? Por ejemplo: ¿Cómo articular los contenidos de Introducción a la Investigación en las carreras de Cine y Televisión, de Diseño de Indumentaria, de Interiores o Gráfico?

¿Cuáles son las temáticas socioculturales vinculadas con las carreras de Diseño y Comunicación que permitan producir relaciones significativas entre los contenidos académicos y la experiencia profesional? Es importante la formulación de problemas de investigación que puedan ser pertinentes a las distintas perspectivas teóricas. Todas estas cuestiones merecen un espacio que promueva una actividad integradora de los docentes de Diseño y Comunicación.

## Comunicación oral y escrita ¿Teórica o práctica? Teórica o práctica

Berenice Gustavino

Luego de la experiencia de dictar durante un año y medio la asignatura Introducción a la Investigación, el Equipo de Gestión Académica me ofreció la posibilidad de tomar a mi cargo, desde agosto de este año, el dictado de Comunicación Oral y Escrita para distintas carreras. La experiencia hasta la fecha ha sido muy positiva, sumada a las expectativas que previamente había acumulado cotejando los programas de una y otra asignatura y encontrando ésta mucho más cercana a mis intereses que la anterior.

Si bien esta asignatura pertenece al denominado “bloque teórico” que comparten las distintas carreras de la Facultad, el Equipo sugirió la posibilidad de trabajar en su dictado casi exclusivamente siguiendo una modalidad de taller. Debido a las características de Comunicación Oral y Escrita esta opción es más que viable, ya que se busca que, a lo largo de la cursada, los estudiantes mejoren el desempeño de su expresión en ambos registros y ello supone, necesariamente, el trabajo efectivo sobre uno y otro. Sin embargo, decidí elegir una opción intermedia que, concentrándose en trabajos prácticos y de aplicación, no supusiese la desatención de los contenidos teóricos del área. Si bien esto significó -y significa- la explotación máxima de los tiempos disponibles y el ajuste de la planificación prevista, considero que la modalidad está redundando en resultados positivos respecto de los objetivos planteados.

La idea de no restar tiempo y dedicación a los contenidos teóricos de la asignatura fue motivada por algunas conclusiones tomadas de mi experiencia académica en general -tanto como

estudiante como docente- y de mi trabajo durante un año y medio en el ámbito de esta institución. Para comenzar, me gustaría referirme a un dato que los mismos estudiantes de Comunicación Oral y Escrita me facilitaron. La primera clase del cuatrimestre realizamos un ejercicio en el que cada estudiante debía preparar una breve presentación que incluyese sus datos personales, una apreciación sobre su experiencia con la práctica de la lectura y de la escritura, y un breve balance de su trayectoria como estudiante, ya no ingresante pero sí “novato”, dentro de la UP. Este ejercicio, además de introducirnos en el que es hasta hoy nuestro espacio común de trabajo, con sus reglas, modalidades y acuerdos, puso al descubierto algunos datos respecto de las expectativas con las que los estudiantes llegaban a la asignatura luego de haber transitado un cuatrimestre de su vida universitaria. En particular me llamó la atención la persistencia de un pedido: “Más”. Esto lo interpreté en términos de: “más exigencia” y “más trabajo”, ya que en muchos de los casos fue acompañado por la constatación que, hasta el momento, el tránsito por la facultad les había resultado “fácil”.

Por otro lado, me interesaba extender una idea que habíamos trabajado expresamente con los estudiantes de Introducción a la Investigación. En el primer capítulo de su libro *Taquigrafiando lo social*, el sociólogo Renato Ortiz llama la atención sobre algo que considera insoslayable para el trabajo de los investigadores en ciencias sociales. El autor sostiene que “Todo pensamiento opera con conceptos, incluso el lenguaje más simple del día a día. Lo que diferencia a las ciencias sociales es que ellas deben liberarse de las nociones del sentido común, deben depurarlas para transformarlas en abstracciones más complejas, capaces de funcionar como categorías analíticas del pensamiento. La ruptura con el sentido común es fundamental para el razonamiento científico” (Renato Ortiz 2003: 14). Si bien Comunicación Oral y Escrita posibilita un trabajo menos estricto en cuanto a requerimientos metodológicos que Introducción a la Investigación, mi intención fue llevar esta noción al campo de la reflexión sobre la producción oral y escrita, bajo la idea que la formación universitaria debe promover, en los diversos campos a los que introduce a los estudiantes, el tránsito por ese proceso de “ruptura”. Una de las formas que puede adoptar ese salto de nivel tiene que ver, por ejemplo, con poder incorporar y disponer de vocabulario específico acorde a los contenidos particulares, así como conocer, analizar y establecer relaciones entre los conceptos que distintos autores hayan desarrollado en relación con los temas. El trabajo con la teoría que da fundamento a la asignatura contribuye a la producción de esta “ruptura” en tanto los estudiantes encuentran las “razones” en las que se apoya el docente para la explicación, la evaluación y la exigencia.

Otra idea que guió el trabajo de este cuatrimestre al frente de Comunicación Oral y Escrita fue la de reforzar la concepción que la producción de textos -tanto orales como escritos- se basa en el trabajo y en el conocimiento de ciertas reglas que enmarcan esa producción. Siempre que nos comunicamos lo hacemos en el interior de un marco que, entre otras cosas, despliega una batería de restricciones tanto genéricas como de formato y tono. En muchas oportunidades, la reflexión en torno a la comunicación y a la expresión están atravesadas por una idea falaz de espontaneidad y transparencia cuando, sin embargo, en esas situaciones hacemos uso, mejor o peor,

de estrategias que están lejos de cualquier tipo de “naturalidad”. Como sostiene Barthes al dirigirse a los jóvenes investigadores de la literatura, “La libertad que se trata no es, evidentemente, una libertad cualquiera (la libertad es contradictoria con la idea de *cualquiera*): Bajo la reivindicación de una libertad inocente retornaría la culpa aprendida, estereotipada (lo espontáneo es el terreno *inmediato* de lo *consabido*): Eso significaría indefectiblemente el retorno del significado.” (Barthes 1987:106). Así, el conocimiento de las restricciones y de los límites que definen las distintas situaciones en las que tiene lugar la comunicación supone la apropiación de los mismos para optimizar el propio desempeño y, en el mejor de los casos, realizar elaboraciones creativas y novedosas como productos de un trabajo conciente y pautado.

Desde el comienzo del dictado de la asignatura me interesó hacer explícito que lo que íbamos a intentar a lo largo del cuatrimestre era conocer, analizar y, en definitiva, intentar optimizar las propias estrategias productivas en las áreas de la comunicación oral y la escritura. Obviamente los estudiantes llegan a la asignatura con una larga trayectoria tanto en uno como en otro registro. Lo que persigue Comunicación Oral y Escrita en el marco de las carreras particulares, es que los recursos y la forma de resolver cuestiones en uno y otro ámbito asuman una presencia conciente y dominable para poder asumir plenamente el propio estilo de trabajo, los lugares problemáticos y las habilidades, para que ese conocimiento redunde en la optimización de la propia actuación.

Mi propuesta de trabajo y las decisiones en torno a la distribución de los contenidos teóricos y los ejercicios de aplicación práctica y de producción individual y grupal, estuvo sustentada en estas posiciones. Las clases asumieron entonces la modalidad de teórico-práctico con una pareja distribución de la carga horaria disponible. En las consignas de trabajo, tanto individuales como grupales, de resolución en clase o entrega posterior, fueron articulados los contenidos teóricos vistos en clase y leídos en la bibliografía con la aplicación efectiva para el análisis de textos o para la producción de textos propios, orales y escritos. Una modalidad de corrección que dio muy buenos resultados fue la de tomar las mismas producciones de los estudiantes para ejemplificar cuestiones vistas en clase, tanto como muestras de lo correcto como de lo problemático. Esto significó mayor compromiso respecto de la propia producción y apropiación de las devoluciones efectuadas por el docente.

Hasta aquí los estudiantes han respondido bien, han contribuido a la producción de ajustes sobre la planificación inicial y han llevado adelante de manera satisfactoria el trabajo en todos los aspectos que incluye la asignatura.

## Vértigo

Alberto Harari

Siendo el 2005 mi primer año como docente, dictando la asignatura Introducción al Discurso Audiovisual, me he encontrado con diversas situaciones en las que he experimentado, innovado y por qué no, creado; aunque también he “tomado prestadas” varias de las estrategias y recursos que han aplicado conmigo algunos docentes en mi

época de estudiante, ya sea con la utilización de documentos de evaluación, como con algunos trabajos prácticos. He intentado rescatar actividades que algunos docentes me habían asignado y que funcionaron bien conmigo como estudiante, y aplicarlas a mis actuales estudiantes.

### Instrumentos de evaluación: Prueba de vida

Algo que creo innovador (no por original, sino por el simple hecho de no haberlo vivido como estudiante) es haber implementado evaluaciones escritas de contenidos, pero sin calificación promediable. Como ya he descrito en el Cuaderno “*Escritos en la Facultad Nro. 8*”, editado por el Centro de Estudios de la UP a propósito de evaluaciones, he generado documentos de evaluación en dos instancias distintas del cuatrimestre: Una al finalizar el primer mes – en la clase Nro. 4 - y la otra al finalizar el segundo mes – clase Nro. 8. En ellos había varios ejercicios que los estudiantes debían solucionar en una hora de clase (de forma individual y sin consultar los apuntes), incluyendo los contenidos vistos hasta ese momento. A lo largo de seis páginas los estudiantes se encontraban con párrafos para completar, espacios para desarrollar conceptos, interrogantes para responder Verdadero o Falso, preguntas con respuestas múltiple y ejercicios que implicaban creatividad.

Este trabajo les permitía no sólo auto evaluar lo comprendido hasta esa instancia de la cursada, pudiendo resolver el ejercicio libremente, sin la presión de la “nota”, sino además hacer foco en los contenidos más relevantes de cada unidad del programa. La devolución por mi parte era doble: Una escrita, con la corrección y la calificación conceptual no promediable (Regular, Bien, Muy bien, etc.) acompañando con ciertas observaciones sobre los temas flojos y los bien aprendidos, una especie de termómetro con el que pudieran estimar cuánto y cómo habían incorporado los conceptos dictados; y la otra de forma oral al momento de la devolución en mano, repasando ligeramente los puntos flojos y la justificación de la “nota conceptual”. Lógicamente, esta práctica también me permitió evaluarme como docente, dilucidando si lo visto en el cuatrimestre estaba siendo o no incorporado por el grupo.

Por otro lado, también se tomaron dos parciales, uno escrito, en clase, con preguntas puntuales, y otro, domiciliario, con varios ejercicios de análisis e investigación, esta vez sí, ambos con calificaciones que incidían en el promedio general de la cursada (y, por supuesto, todas pruebas tomadas con previo aviso).

### Tecnología en el aula: Yo, robot

En cuanto al empleo de recursos tecnológicos creo haber innovado con la incorporación y uso del reproductor de DVD en clase que, dada la asignatura dictada (con módulos sobre cámara y encuadre, iluminación, sonido, montaje, etc.), tiene importantes y distintas aplicaciones:

- Para el visionado de fragmentos de filmes y/o imágenes del “detrás de escena” o breves documentales incluidos en los “extras” de las películas en DVD (descontando la calidad de imagen y sonido de los mismos, búsqueda rápida de capítulos, opción de audio original o en español, etc., bondades éstas que las películas en VHS no tienen);
- Para el dictado de clases teóricas utilizando archivos en formato .JPEG visualizados en el televisor, que son originalmente diapositivas creadas en PowerPoint y luego